

Revista de Dialectología y Tradiciones Populares,
vol. LXXII, n.º 1, pp. 43-49, enero-junio 2017,
ISSN: 0034-7981, eISSN: 1988-8457,
doi: 10.3989/rdtp.2017.01.001.05

Identidades en la migración

Identities in Migration

Montserrat Clua i Fainé¹

Universitat Autònoma de Barcelona

José Sánchez García²

Universitat de Lleida

RESUMEN

Los jóvenes catalanes en Londres construyen su propia identidad como inmigrantes en estrecha dialéctica entre los imaginarios sobre la inmigración de su país de origen y las percepciones de los ingleses sobre ellos. Ante el estigma negativo asociado a la categoría «inmigrante» no todos se reconocen como tales. Algunos simplemente rechazan reconocerse en esta categoría, mientras que otros utilizan como estrategia la proyección de los prejuicios sobre los inmigrantes hacia los españoles, de los cuales se distancian al establecer la distinción entre catalanes y españoles.

Palabras clave: Emigración; Juventud; Europa; Transnacionalismo; Narrativas culturales; Identidades.

SUMMARY

Young Catalans in London build their identity as immigrants in a close dialectic between their own imaginary about immigration in their country of origin and British perceptions of them. Given the negative stigma attached to the category of «immigrant», not all recognise themselves as such. Some simply refuse to acknowledge they belong to this category, while others use the projection of prejudices on immigrants towards Spaniards as a strategy from which they distance themselves by establishing a distinction between Catalans and Spaniards.

Key words: Emigration; Youth; Europe; Transnationalism; Cultural Narratives; Identities.

¹ Correo electrónico: Montserrat.clua@uab.cat. ORCID ID: <http://orcid.org/0000-0002-2784-281X>.

² Correo electrónico: Sanchez.garcia.jose@geosoc.udl.cat. ORCID ID: <http://orcid.org/0000-0002-2880-7813>.

INTRODUCCIÓN

Antes, yo solía pensar que los inmigrantes eran solo los marroquíes, etc. Pero resulta que ahora yo soy una inmigrante, y no soy ni pobre ni de clase baja, ¿sabes? Cuando estaba allí [en España] no pensaba que un inglés trabajando en un hotel fuese un inmigrante, yo pensaba que los inmigrantes eran los marroquíes, quienes dedicaban su vida a nada. Cuando nos encontramos por primera vez y me preguntaste si yo era inmigrante te dije que no me sentía inmigrante pero que lo era; ahora digo que soy inmigrante, pero no como me pensaba (Nia).

En este artículo queremos presentar brevemente los resultados de una investigación alrededor de cómo el proceso migratorio afecta a la construcción identitaria de un grupo de jóvenes catalanes emigrados a Londres. El objetivo es mostrar si estos jóvenes se reconocían o no en la categoría de «inmigrante» y cuáles eran las narrativas que usaban para considerarse o no como tales. ¿Se consideraban a sí mismos inmigrantes económicos? ¿Emigrantes políticos? ¿Exiliados? ¿Sujetos móviles en tránsito? ¿Turistas exploradores *low cost*? Partimos de la asunción de que la construcción de la identidad migrante depende tanto de las experiencias personales vividas por los sujetos en tránsito (las cuales por su parte están estrechamente vinculadas a los recursos económicos, sociales y culturales de que dispone el migrante), como del imaginario que se aplica a la categoría de «inmigrante». Un imaginario que en el caso de estos jóvenes catalanes se construye en estrecha dialéctica entre los estereotipos sobre la inmigración que estos chicos y chicas llevaban consigo desde su país de origen y los de la sociedad británica.

El objetivo es observar la relación existente entre este imaginario complejo alrededor de la «inmigración» que tienen estos jóvenes y la forma como este imaginario influye en su adscripción identitaria cuando se encuentran en Londres. El artículo focaliza en los discursos que los entrevistados elaboran para justificar su reconocimiento como inmigrantes o al contrario, para justificar su negativa a identificarse con esta etiqueta. Esto permitirá indagar si estos jóvenes usan la categoría «inmigrante» como una «matriz de dominación» (Collins 1986) en orden a definirse a sí mismos como tales o bien aplicárselo a otros. En este juego de identificaciones veremos hasta qué punto interviene la distinción que algunos de los entrevistados hacen entre catalanes y españoles como estrategia para autodefinirse fuera de una categoría que consideran negativa.

En el caso de los jóvenes catalanes en Londres, hay que añadir que el contenido semántico que aplican a la idea de inmigrante desde el país de origen tiene que contextualizarse con una experiencia específica con la inmigración que se ha vivido en el territorio catalán por contraste con otras zonas de España. Es decir, a pesar de que el imaginario catalán sobre los «inmigrantes» comparte elementos comunes con el resto del territorio español, muestra algunas especificidades.

LA INMIGRACIÓN EN CATALUÑA

España ha sido durante una gran parte de su historia un país de emigrantes, hasta que en los años 90 del siglo pasado empezó a ser receptor de la llamada migración económica, procedente en su mayor parte de los países del llamado Sur pobre. El

territorio catalán, en cambio, ha sido históricamente una zona de recepción de inmigración a lo largo de todo el siglo XX, fundamentando su evolución demográfica contemporánea (Cabré i Domingo 2007). Este fenómeno implica una experiencia previa sobre la «inmigración» que se remonta a mucho antes de la década de los 90 y que implica un imaginario colectivo sobre «qué es un inmigrante» distinto respecto a otras zonas de España. Además, esta experiencia migratoria ha construido un imaginario sobre el «otro» que es fundamental para entender la propia construcción identitaria catalana (Domingo 2014) opuesta o contrapuesta a la española.

Durante el siglo XX, en Cataluña se produjeron dos importantes olas migratorias (antes de la primera república y después, en los años 50-60) con población inmigrante procedente de zonas rurales del resto de España. A raíz de estos dos procesos, en Cataluña se generó un imaginario alrededor del llamado «problema de la migración» y los efectos que podía causar en la identidad catalana que se traduce en la aparición de categorías y discursos xenófobos aplicados a los inmigrantes «españoles», como el término «charnego» (Clua 2011). Un imaginario negativo muy potente que todavía está presente en la sociedad catalana de la cual proceden estos jóvenes que están en Londres. Hasta la llegada de los «nuevos inmigrantes» de los años 90.

La última ola migratoria experimentada en Cataluña es compartida con el resto de España. Se trata de una inmigración económica internacional que ha generado nuevos imaginarios y la actualización de viejos estereotipos sobre el «problema de la inmigración» que los medios de comunicación y los discursos políticos han contribuido a construir y difundir. En este sentido, el impacto que tuvo esta población inmigrante y las imágenes que se crean asociadas a la etiqueta no muestra diferencias entre Cataluña y el resto del territorio español.

En definitiva, todas estas experiencias migratorias previas han moldeado las vivencias y los imaginarios que la sociedad catalana ha tenido con la población extranjera de una manera un poco distinta de cómo ha sucedido en el resto de España. Y son necesarias para entender cuáles son los imaginarios que los jóvenes catalanes exportan cuando van a Londres y cómo se activan para dar sentido a su propia experiencia migratoria.

INMIGRANTES, EMIGRANTES, ESTUDIANTES, TURISTAS... ¿CÓMO SE IDENTIFICAN LOS JOVENES CATALANES EN LONDRES?

En las entrevistas realizadas y en los grupos focales se preguntó específicamente a los jóvenes sobre su identidad como migrantes. De las respuestas obtenidas aparece un grupo de 17 jóvenes que no se autoidentifican como inmigrantes, mientras que 25 sí que lo hacen. Unos y otros utilizan diferentes argumentos para justificarlo.

Entre los que afirman que ellos no son inmigrantes encontramos tres tipos de argumentos. Por un lado, se pone como argumento la ciudadanía europea. Afirman que el pasaporte español les permite moverse libremente dentro de la Unión Europea, con lo cual, moverse desde y entre países de lo que consideran un mismo territorio, Europa, significa que no están emigrando. Algunos sostienen que si a pesar de ello tuvieran que ser considerados inmigrantes dentro de la UE, ellos serían «menos inmigrantes» que las personas procedentes de Europa del este. En esta respuesta parece que

los informantes catalanes han asumido la idea que expresan los británicos (y sus medios de comunicación) de que la inmigración de Europa del este (sobre todo Polonia) es un problema para Gran Bretaña por su carácter masivo³.

Otra razón aducida por los jóvenes para no considerarse inmigrantes es la propia ciudad de Londres. Esta es considerada una de las ciudades más cosmopolitas a nivel mundial y los informantes afirman que en una ciudad formada por múltiples culturas ellos serían tan inmigrantes como cualquier otro.

La última razón esgrimida para no definirse como inmigrantes está relacionada con su capital social y cultural. Consideran que los «inmigrantes» en general no tienen una familia con quien contar cuando necesitan alguna cosa, como sí tienen ellos. Además, consideran que se trata de personas que en general abandonan desesperadamente su país en busca de trabajo en el extranjero. En cambio, ellos se consideran de clase media y se distinguen de los inmigrantes porque han migrado por propia voluntad, no porque necesiten desesperadamente encontrar un trabajo.

Por otro lado, entre las razones argumentadas por parte de los que sí se consideran inmigrantes en Londres encontramos principalmente cuestiones relacionadas con sus orígenes. Concretamente se argumentó el hecho de haber nacido fuera del país, ser extranjero y el hecho de no hablar el idioma (o de hablarlo pero que no fuera su lengua materna). Otro elemento que aparecía frecuentemente era el hecho de tener la familia lejos, en España.

Otro tipo de argumentos están relacionados con su posición social y laboral en la ciudad: el hecho de tener los trabajos que los británicos no quieren, o bien estar realizando tareas que no se corresponden a su nivel de formación. Las motivaciones que los jóvenes entrevistados expresaban que tenían para salir de España e ir a vivir a Londres estaban relacionadas principalmente con motivos económicos y laborales. Ya fuera para trabajar, para adquirir competencias laborales o bien para aprender inglés (como mejora competencial para luego encontrar trabajo una vez retornados a España).

LOS CAMBIOS EN EL IMAGINARIO ALREDEDOR DEL «INMIGRANTE»

Una de las cuestiones más interesantes que salieron en la investigación fue observar cómo las experiencias de movilidad que estaban viviendo los informantes estaban remodelando sus ideas preconcebidas sobre qué es la migración o cómo es el «inmigrante». El hecho de ser ahora ellos los que migran y experimentar qué significa estar en esta posición les llevó a ver la migración desde otro punto de vista. Este cambio de percepción les lleva a pensar en cómo se deben haber sentido los inmigrantes llegados en Cataluña, e incluso en algunos casos, a admirarlos por su valor por iniciar un proceso como este.

Uno de los elementos que les han hecho reformular su idea de lo que es ser inmigrante ha sido conocer y sentir lo que los británicos piensan sobre ellos. En algunos casos, el desencadenante es su poca fluidez en el habla del idioma. Quizás es

³ Curiosamente, según fuentes de la *National Statistics*, Polonia dejó de ser la nacionalidad que registraba más entradas en el Reino Unido a través del NIN en el año 2013, cuando fue sustituida precisamente por España.

por eso que una de las estrategias más extendidas entre los jóvenes para integrarse en la sociedad británica es copiar el acento británico, para así no ser reconocido como extranjero. Por otro lado, en ciertas ocasiones esta estrategia ha sido interpretada como una pérdida de sus orígenes y les hace sentirse inseguros.

El hecho de encontrarse ellos mismos en la posición de inmigrantes les hace cambiar hacia una definición más abierta e inclusiva del hecho migrante. Pasa a ser una situación en la que se podría encontrar cualquiera en su vida, independientemente de su pasado o su nivel económico y cultural. A pesar de ello, en lo que refiere al mercado laboral, todos están de acuerdo en que el hecho de ser inmigrante implica tener un acceso reducido a los trabajos cualificados. En un grupo de discusión los participantes afirmaron que la migración implica empezar a construirlo todo desde el principio, independientemente de los estudios previos. Lo importante es empezar —aunque sea limpiando aseos—, para mejorar el inglés, conocer mejor el mercado laboral, establecer contactos..., y así poder progresar. A pesar de ser en su mayoría jóvenes altamente cualificados, una de las estrategias más extendidas para entrar en el mercado laboral inglés es a través de ocupar trabajos no cualificados. Algunos indicaban que esto ya se podía esperar antes de emigrar a Londres, ya que forma parte del proceso. Otros, en cambio, indicaban que el hecho de irse a otro lugar no tendría que comportar renunciar a tu trabajo y a tu pasión; que hay que luchar por lo que uno quiere hacer. En lo que coincidieron todos es que cuando uno se va de su país no puede esperar tener el trabajo con el que sueña desde el principio.

Dos de los informantes, eran conscientes de que en su caso nunca habían buscado trabajos no cualificados mientras estaban en el paro en España, como sí que habían hecho en Londres. Afirmaron que después de esta experiencia ahora serían capaces de solicitar trabajos no cualificados en Cataluña si fuera necesario, rompiendo así la barrera social que tenían antes de emigrar. En este sentido, la experiencia vivida en Londres les ayudó a romper con el prejuicio que tenían en España acerca de los trabajos no cualificados.

EMIGRANTES ¿CATALANES O ESPAÑOLES?

Uno de los resultados más interesantes de la investigación ha sido la diferenciación que los jóvenes entrevistados realizaban entre españoles y catalanes en la manera como se definían a sí mismos y construían su identidad como migrantes. La identidad catalana diferenciada de la española ya la tenían antes de ir a Londres y la trasladan en las entrevistas, cuando afirman que los británicos conocen y establecen la diferencia entre España y Cataluña. Esta diferenciación es entendida además en términos valorativos. Como decía una informante hablando de la percepción que los británicos tenían de los inmigrantes: «Tienen una idea muy mala de los españoles y una muy buena de los catalanes» (Marta).

Lo interesante es cómo esta manera de desmarcarse del «ser español» les permite también desmarcarse del «ser inmigrante». Algunos de los informantes aplicaban a los españoles en Londres los estereotipos negativos de la inmigración que en el pasado se habían atribuido a los inmigrantes en Cataluña de los años 60. Es decir, los vinculados a la imagen del charnego: gente muy ruidosa, poco educada y que no quiere

integrarse en la sociedad de acogida. De esta forma, los informantes proyectaban en «los españoles» el imaginario negativo que los ingleses pudieran tener sobre el «inmigrante» procedente de España y se alejaban de él al identificarse como catalanes. Con un imaginario de superioridad, argumentando que los catalanes no solo no son españoles sino que son más educados y «civilizados» que los «inmigrantes» españoles. Es importante destacar que esta infravaloración de los españoles por parte de algunos jóvenes catalanes (no todos), se ha encontrado a veces en contradicción con sus prácticas reales.

En cualquier caso, esta distinción entre nosotros-catalanes/ellos-españoles también tiene consecuencias en sus relaciones en Londres. Los informantes declaran tener una conexión inmediata cuando se encuentran con catalanes por primera vez, convirtiéndose en amigos inmediatamente. Declaran que esta relación no se da tan fácilmente con los españoles e incluso han llegado a notar cierta competencia y tensión cuando se encuentran con otros españoles, sobre todo en situaciones donde hay una competición por recursos (como puede ser encontrar un trabajo o un piso).

CONCLUSIONES

Londres es considerada una de las ciudades más cosmopolitas del mundo por la cantidad de población extranjera que llega atraída por las posibilidades laborales que ofrece. Es así como llegan ahí también los jóvenes españoles que buscan oportunidades para trabajar o para mejorar sus competencias en el mercado laboral. En consecuencia, la mayoría de ellos son inmigrantes económicos más allá de que se autoconciben a sí mismos de esta manera. Lo interesante pues, es ver cuáles son las estrategias narrativas que han utilizado para desmarcarse de la categoría «inmigrante» y las cargas negativas que esta comporta. No obstante, es remarcable el hecho de que en algunos casos los jóvenes no habían reflexionado sobre su posición social en Londres hasta el momento en que se les interroga sobre su condición.

En este proceso aparece la influencia de la semántica propia de la etiqueta «inmigrante» en la sociedad de origen, y aquí la experiencia de la sociedad catalana con la inmigración española aparece como un elemento que les permite distanciarse del estigma. Pero también la semántica que el término adquiere en Londres y que afecta a su posicionamiento social dentro de la sociedad británica, dominada por la idea de que el inmigrante lo es por razones fundamentalmente económicas, que deriva en una visión negativa con la que no siempre es fácil auto-identificarse. Quizás por esta razón ha tenido más éxito entre el colectivo de jóvenes españoles en el extranjero (incluyendo aquí también a los catalanes) la auto-identificación con la categoría de «exiliados», que ha sido la fórmula a través de la cual se han vehiculado las demandas políticas de este colectivo, especialmente con el movimiento social *Juventud sin Futuro*, a pesar de que es evidente que su perfil no encaja en la condición social y jurídica del exiliado.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Cabré, Anna y Andreu Domingo. 2007. «Tal com érem i tal com som. 30 anys de canvis demogràfics». *L'Avenç* 323: 20-26.
- Clua, Montserrat. 2011. «Catalanes, inmigrantes y charnegos: «raza», «cultura» y «mezcla» en el discurso nacionalista catalán». *Revista de Antropología Social* 20: 55-75.
- Collins, Patricia. 1986. «Learning from the Outsider Within: The Sociological Significance of Black Feminist Thought». *Social Problems* 33(6): s14-s32.
- Domingo, Andreu. 2014. *Catalunya al mirall de la immigració. Demografia i identitat nacional*. Barcelona: L'avenç.